

# Primera transfusión de sangre y su evolución hasta el día de hoy

**KARLA PALMIRA CARRIÓN MOCAJ**

A300123@alumnos.uaslp.mx

Cuando hablamos de la transfusión de sangre, hablamos de uno de los avances médicos más significativos que ha logrado el ser humano. Sin embargo, para que este procedimiento fuera efectivo, se tuvo que pasar por numerosos "prueba y error" y por el descubrimiento de nuevas características acerca del tejido líquido que es vital para el cuerpo humano: la sangre.

Antes de la transfusión sanguínea en seres humanos, en 1665 Richard Lower y Edmund King en Inglaterra, realizaron la primera transfusión entre perros, pero el canino al que le quitaron sangre murió. En 1667, Jean-Baptiste Denys realizó la primera transfusión de un cordero a un humano, el paciente se llamaba Antoine Mauroy. Lamentablemente el resultado no fue favorable, pues Antoine no sobrevivió al segundo procedimiento tras sufrir fuertes dolores. Como consecuencia de este deceso y de muchos otros que recibieron sangre no sólo de corderos, sino también de perros, quedó prohibida la práctica, ya que la consideraban como monstruosa y dolorosa para quienes se sometían a la transfusión.

Pasaron más de cien años para que se retomara este procedimiento, pero ahora de humano a humano. James Blundell, médico gineco-obstetra, en Londres de 1818, consiguió realizar transfusiones a cinco mujeres de las 10 que puso a prueba para evitar la muerte tras la pérdida de sangre a causa del parto.

Gracias a descubrimientos significativos como la jeringa (Gabriel Pravaz, 1851), la invención de la aguja hipodérmica (Reynard, 1853) y de los grupos sanguíneos ABO (Karl Landsteiner, 1907), se llegó a la conclusión de que la razón por la que fallaban muchas transfusiones era por la incompatibilidad de los

tipos de sangre de cada individuo y se consideraron pruebas sanguíneas cruzadas para evitar las reacciones transfusionales.

En América Latina fue hasta el 9 de noviembre de 1914, en Argentina, que se realizó la primera transfusión con éxito usando la solución de ácido cítrico, citrato de sodio y dextrosa (ACD) como anticoagulante; el doctor Luis Agote fue quien estuvo a cargo del procedimiento. En 1943 se usó el anticoagulante compuesto por citrato de sodio, fosfato y dextrosa (CPD) (perfeccionada más adelante por Gibson en 1959) por John Freeman Loulit y Patrick Loudon Mollison durante la Segunda Guerra Mundial. En México, la transfusión se efectuó hasta 1945, por el doctor Matías D. Beistegui, originario de Guanajuato. El también mexicano doctor Narciso Cosío elaboró el "mezclador", en el cual, se ponía en contacto el anticoagulante con la solución glucosada para inyectar a los pacientes.

Actualmente se ha considerado evitar las transfusiones de sangre lo más posible y sustituirlas por hemocomponentes que puedan tratar el padecimiento de los pacientes con la misma eficacia que una transfusión de sangre. **UP**

